

'Una pausa consciente', el arte y la virtud de no ser siempre productivo

La artista Blanca Vallespí reflexiona sobre la velocidad inhumana del mundo actual

M. A. A. G.
Teruel

Blanca Vallespí Calvo clausuró ayer *Una pausa consciente*, la instalación artística que ha podido verse en la sala de exposiciones del Vicerrectorado de Teruel, y que invita a reflexionar sobre la necesidad de detenerse en un contexto social marcado por la productividad constante y el movimiento ininterrumpido.

En un mundo donde parar suele interpretarse como una pérdida de tiempo o de ventaja comparativa frente a los demás, siempre en un contexto de permanente competitividad, Blanca Vallespí propone una reflexión sobre la pausa como acto consciente, necesario y transformador. A través de una instalación escultórica inmersiva donde la artista contrapone movimiento y quietud desde una perspectiva personal e íntima, utilizando como punto de partida objetos vinculados al descanso y la contemplación, como la silla o el columpio.

La investigación que da origen a esta obra, y que se articula en el Trabajo de Fin de Grado en Bellas Artes de Vallespí, con el título *Una pausa consciente*, combina la observación del entorno cotidiano con referencias teóricas

como Hannah Arendt, quien, en su obra *La vida del espíritu* describe el pensamiento como una actividad que interrumpe el flujo de la acción cotidiana. El proyecto concluye con un conjunto de siete piezas en las que se aborda la relación entre cuerpo, tiempo y conversación.

Dos espacios diferentes

En lo formal, la instalación de su proyecto se dividió en dos espacios diferenciados. En la parte central de la sala destaca un columpio con una estructura de madera forrada con telas cosidas y sujetado con más telas trenzadas, que simboliza cómo el movimiento y la pausa permanecen a merced del individuo. Se coloca frente a un mural de diferentes obras; fotos y recuerdos cosidos a una tela blanca a modo de mapa mental respecto a la idea de disfrutar los momentos de pausa. Justo detrás del columpio la creadora sitúa cuatro esculturas: un taburete, una silla, una mesa y una última silla con un muñeco de trapo sentado en ella. Se crean conexiones con hilos entre ellas y con los muñecos de trapo situados encima suyo colgando del techo simulando conversaciones, pensamientos y recuerdos.

La propuesta invita al espectador a adoptar una mirada más



Varios estudiantes de Bellas Artes en la sala del Vicerrectorado, donde se expuso 'Una pausa consciente'

La creadora ha basado su investigación en obras como 'La vida del espíritu', de la filósofa Hannah Arendt

observadora, tanto hacia el entorno como hacia sí mismo. La obra reivindica la pausa como una forma de reconectar con el presente y surge como crítica contemporánea a la cultura de la agenda llena, de entender la vida como una sucesión de actividades y experiencias, cuanto más numerosas, intensas y densas, mejor.

Blanca Vallespí Calvo procede de Zaragoza y está cursando su último año de carrera de Bellas Artes en Teruel. Puede encontrarse una muestra de su trabajo en su cuenta de arte en Instagram: @rastagirlliveup.



Una de las piezas de la instalación de Blanca Vallespí

La asociación Liberanimo celebra el décimo aniversario de su fundación

Los esperantistas turolenses organizaron una conferencia

M. A. A. G.
Teruel

La asociación turolense de esperantistas Liberanimo ofreció este miércoles una charla divulgativa en el interior de la Uned, donde se reunieron algunas personas interesadas en este lenguaje universal y se expusieron varios ejemplares de libros, novelas y cómics editados en esperanto.

El encargado de ofrecer la conferencia fue el esperantista turolense Alberto Granados, impulsor de la creación de Liberanimo. Esta asociación que reúne a

los hablantes de esperanto de Teruel ha celebrado durante el mes de mayo el décimo aniversario de su fundación. Liberanimo realizará varias actividades de hermanamiento para celebrar su décimo aniversario.

Liberanimo, que en esperanto significa "espíritu de libertad", tiene su precedente en 1903, la primera comunidad de esperantistas turolenses que se formó en Albarracín. En tiempos más recientes, Alberto Granados comenzó a impartir cursos de esperanto en 2012 en los locales de la antigua asociación de vecinos de San Julián, formando de nuevo

un grupo de hablantes en torno a esas reuniones.

La comunidad fue creciendo hasta que en primavera de 2016 decidieron constituir formalmente la asociación Liberanimo e inscribirse en el registro de la Federación Española de Asociaciones de Esperanto. Como acto central de esa constitución, los turolenses celebraron el 76º Congreso Nacional de Esperantistas del 23 al 25 de junio de 2016, en el que se dieron cita más de 200 esperantistas, la mayor parte de ellos de España pero también de numerosos lugares del resto de Europa.



Imagen de la reunión celebrada este miércoles